

EL GATO PERDIDO

(Cuento)

Cipriano no aguantaba más. Su gato sólo hacía desastres en la casa. Se lo regaló a un vecino y después a unos parientes que vivían lejos, pero siempre regresaba. Entonces un amigo le dijo:

—Si lo sueltas en el bosque, no volverá más.

A los días, los amigos se encontraron de nuevo.

—¿Cipriano, hiciste lo que te dije?

—Sí, hombre, pero no funcionó. ¡El gato volvió!

—Bueno, llévalo más lejos. Vete al mismo bosque, cruza el río que está detrás y suéltalo por ahí.

Cipriano así lo hizo, pero el gato volvió a aparecer en su casa. Por consejo de su amigo, Cipriano llevó al gato cada vez más lejos, pero el gato siempre volvía. Hasta que un día el amigo le dijo:

—Llévalo al mismo bosque, cruza el río y vas a encontrar unos arbustos, más adelante hay una casa. Pasa por detrás y dos kilómetros más adelante, detrás de una quebrada, suelta el gato. Verás que no va a regresar.

Pasaron los días. Como Cipriano no aparecía por ninguna parte, su amigo lo llegó a buscar.

—Tiempos de no verte, Cipriano. ¿Qué pasó con tu gato? No volvió, ¿verdad?

—¡Por suerte volvió! ¡Porque esta vez el que se perdió fui yo, y tuve que seguirlo para encontrar el camino de vuelta!

